

Retamatch

BOLETÍN PARA PADRES. NÚMERO 119. MARZO 2014



**ANTE EL CENTENARIO Y LA BEATIFICACIÓN
DE DON ÁLVARO DEL PORTILLO**
RECUERDOS DE LAS TERTULIAS EN RETAMAR (1983 Y 1993)

SUMARIO

Presentación	3
Breve biografía	5
Decreto de virtudes	6
Decreto sobre el milagro	10
La curación de José Ignacio Ureta Wilson	12
Con el Padre en Retamar	16
Relatos de favores recibidos	39
Una mano tendida	44
Referencias bibliográficas y documentación	46

Retamatch. Boletín para padres. Número 119. 11 de marzo de 2014.
Edita: Retamar S.A. Pajares, 22. 28223 Pozuelo de Alarcón. Madrid.
Imprime: Icono Gráfico. Avda. de la Industria, 13. 28760 Madrid. DL: AV 85-1976.
Todas las fotografías proceden del archivo del Colegio Retamar
y del archivo de la Oficina de Información del Opus Dei.



Presentación

¡Sí, aquí, con nosotros, en Retamar! Transmitió cariño y sabiduría a un entorno expectante e ilusionado que apuntaba en su corazón, en su cabeza y en sus agendas, sus recomendaciones y consejos. Sencillez, humildad y sonrisa acompañaron la profundidad de sus respuestas, el rigor de la doctrina expuesta, la sabiduría coloquial con la que les daba forma para que todos le entendiéramos. Y con un saber estar que formaba parte de una personalidad que se fue perfilando en el contacto con San Josemaría.

De acuerdo, es verdad que su vida como Prelado fue un constante gastarse en viajes y tertulias con sus hijos repartidos por todo el mundo, pero no es menos cierto que en

Madrid presidió dos de las más grandes y que escogió como lugar más adecuado para las mismas nuestro Colegio. Y así, en el mismo estadio polideportivo en el que diariamente corren y compiten nuestros alumnos, miles de personas se congregaron para, como se apunta anteriormente, estar con él y aprender.

Estas páginas que vienen a continuación recogen la mayor parte de las palabras con las que contestó a las preguntas que le plantearon; tanto en la del 9 de septiembre de 1983 como en la del 24 de noviembre de 1993.

Su presencia nos hizo sentirnos mejores, en paz y unidos con los más necesitados.

Cuando se vive la fraternidad como lo enseñaba el Padre, comprendes que sólo hay perdón y deseos de mejora, de entrega mayor y más comprometida. ¡Cuánto aprendimos!

Han transcurrido poco más de veinte años y hoy tenemos la dicha de saber que don Álvaro va a ser beatificado. Así lo confirman dos decretos, el primero, firmado por el Santo Padre Benedicto XVI el 28 de junio de 2012 reconociendo las virtudes heroicas y su fama de santidad, el segundo, ratificado el 5 de julio de 2013 por el Papa Francisco, reconociendo el milagro obrado por la intercesión de don Álvaro en el niño José Ignacio Ureta Wilson. La beatificación tendrá lugar en Madrid el 27 de septiembre.

Este breve relato sobre lo acontecido en Retamar en las tertulias citadas, comienza publicando un resumen de los textos de ambos decretos.

El actual Prelado del Opus Dei, don Javier Echevarría, comentó hace unos meses:

“La declaración de virtudes heroicas de Mons. Álvaro del Portillo es motivo de agradecimiento a Dios: gratitud por este pastor ejemplar que amó al Señor y a su Iglesia, y a quienes le rodeaban o coincidían con él, además de rezar por la humanidad. Procuró en todo momento buscar el cumplimiento fiel de la voluntad de Dios.

Don Álvaro es recordado por tantos hombres y mujeres como una persona, un sacerdote de paz y leal a su compromiso de amor a Dios; muy unido a la Iglesia y al Romano Pontífice; supo servir con alegría y total generosidad a san Josemaría Escrivá de Balaguer; a sus hermanos –luego hijos– en el Opus Dei; a sus parientes; a sus amigos y a sus colegas. Con su predicación ayudó a encontrar la felicidad en la fidelidad a Jesucristo a centenares de miles de personas en los diferentes países a los que realizó viajes pastorales.

Me consta también que mucha gente acude a su ayuda, en numerosos lugares del mundo, ante necesidades individuales, familiares, laborales, amistosas. Es unánime el comentario de que irradiaba paz, alegría, sencillez, espíritu cristiano y visión apostólica”.

Se han incluido también diversas fotografías de la tertulia de 1993, que ayudarán a revivir lo acontecido en aquellas tardes inolvidables.

Seguro que muchos recuerdan al menos el sector en el que se encontraban, y aunque estuvieran alejados del estrado, su vivencia es la de haber estado al lado del Padre. Y es posible que en las fotografías puedan identificar, más o menos, el sitio y volver a escuchar en el corazón sus palabras, las palabras de don Álvaro en Retamar ■

Breve biografía

Álvaro del Portillo nació en Madrid en 1914 y se incorporó al Opus Dei en 1935, cuando estudiaba ingeniería de Caminos.

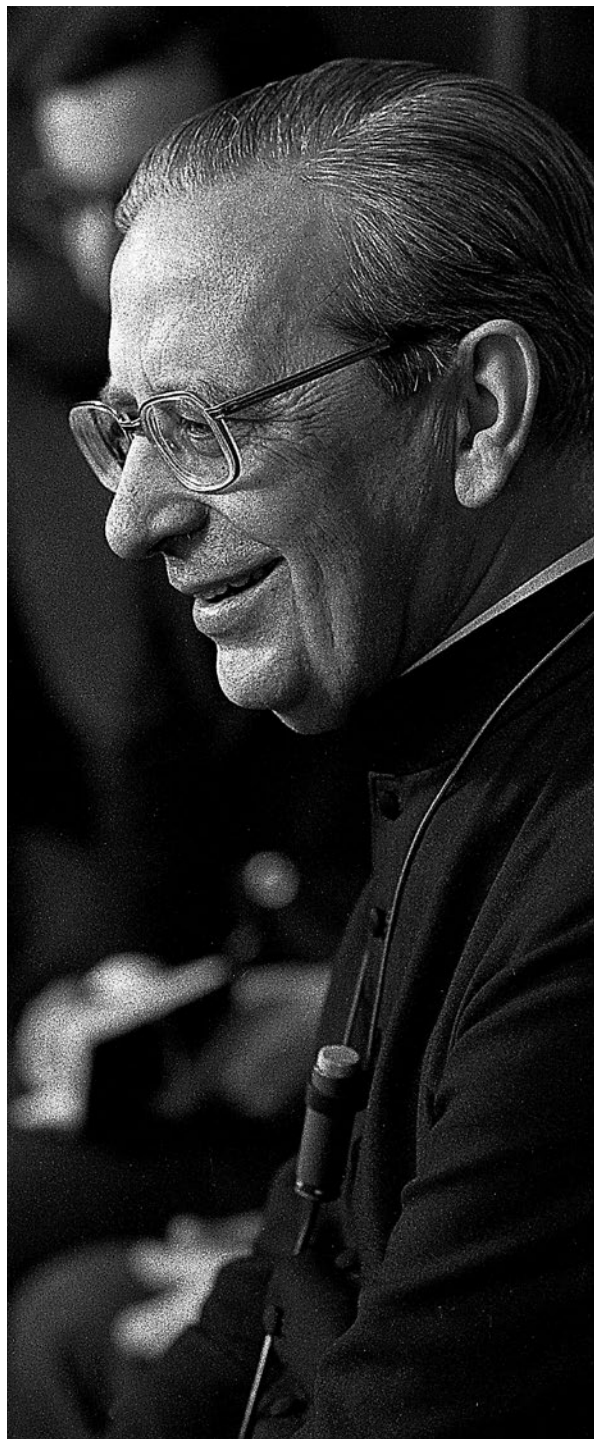
El 25 de junio de 1944, con treinta años, fue ordenado sacerdote y se convirtió en el colaborador más directo de San Josemaría, junto al que trabajó en la dirección e impulso apostólico del Opus Dei en todo el mundo.

Gozó del aprecio de los papas, desde Juan XXIII hasta Juan Pablo II. Los sucesores de Pedro supieron valorar su fe cristiana, su tarea como pastor, su preparación intelectual y su sensibilidad social. En diversas ocasiones, especialmente durante el Concilio Vaticano II, le confiaron trabajos al servicio de la Iglesia.

En 1975 fue elegido primer sucesor del Fundador. Impulsó la expansión del mensaje del Opus Dei por diversos países y, una manifestación concreta fue su estímulo para poner en marcha numerosas iniciativas de carácter educativo, científico y social. El beato Juan Pablo II le consagró obispo en 1991.

Falleció santamente tres años después, en la madrugada del 23 de marzo de 1994, pocas horas después de regresar de una peregrinación a Tierra Santa, donde había seguido con intensa piedad los pasos terrenos de Jesús, desde Nazaret al Santo Sepulcro. La mañana precedente había celebrado su última Misa en el Cenáculo de Jerusalén.

El Papa quiso orar ante sus restos mortales en la Sede Central del Opus Dei, como reconocimiento por su servicio al Pueblo de Dios ■





CONGREGACIÓN DE LAS CAUSAS DE LOS SANTOS ROMANA Y PRELATURA PERSONAL DE LA SANTA CRUZ Y OPUS DEI

ÁLVARO DEL PORTILLO y DIEZ DE SOLLANO

OBISPO TITULAR DE VITA

PRELADO DE LA PRELATURA PERSONAL DE LA SANTA CRUZ Y OPUS DEI (1914–1994)

DECRETO SOBRE LAS VIRTUDES

Vir fidelis multum laudabitur (Prov 28, 20). Estas palabras de la Escritura manifiestan la virtud más característica del Obispo Álvaro del Portillo: la fidelidad. Fidelidad indiscutible, sobre todo, a Dios en el cumplimiento pronto y generoso de su voluntad; fidelidad a la Iglesia y al Papa; fidelidad al sacerdocio; fidelidad a la vocación cristiana en cada momento y en cada circunstancia de la vida.

“La fidelidad a lo largo del tiempo es el nombre del amor”, ha dicho el Papa Benedicto XVI (Homilía en Fátima, 12-V-2010). El Siervo de Dios ha sido ejemplo de cari-

dad y de fidelidad para todos los cristianos. Encarnó plena, ejemplar e íntegramente sin retazos ni excepciones, el espíritu del Opus Dei, que llama a los cristianos a buscar la plenitud del amor a Dios y al prójimo a través de los deberes ordinarios que forman la trama de nuestras jornadas. “*Santificar el trabajo, santificarse en el trabajo, santificar a los demás con el trabajo*”: se puede decir que esta es la descripción más exacta de la intensísima actividad desplegada por el Siervo de Dios primero como ingeniero, después en el ministerio sacerdotal y, finalmente, como Obispo. Prodigó sus energías

en todas las tareas que realizó, convencido de que cada una constituía un instrumento con el que podía colaborar en la misión salvífica de la Iglesia.

El Siervo de Dios nació en Madrid, el 11 de marzo de 1914, tercero de ocho hijos en un hogar cristiano. Fue doctor en Ingeniería de Caminos, en Historia, y en Derecho Canónico. En 1935, a los 21 años, pidió la admisión en el Opus Dei. Pronto fue el colaborador más estrecho de San Josemaría. El 25 de junio de 1944 fue ordenado sacerdote y desde entonces se entregó con generosidad al ejercicio del ministerio sagrado. El mismo día de su ordenación, el Fundador lo eligió como confesor. En 1946 se estableció en Roma para ayudar a San Josemaría en el gobierno y en la expansión del Opus Dei. Fue Secretario General (1939-1946 y 1956-1975), Consiliario regional de Italia (1948-1951), Procurador General (1946-1956) y Rector del Colegio Romano de la Santa Cruz (1948-1954).

También la Santa Sede le confió numerosos encargos: durante el Concilio Ecuménico Vaticano II fue Secretario de la Comisión *De disciplina cleri et populi christiani*, artífice del Decreto *Presbyterorum Ordinis*, Perito de las Comisiones *De Episcopis et diœcesium regimine* y *De religiosis*. Después, fue consultor de ocho congregaciones y consejos de la Santa Sede (...).

El 15 de septiembre de 1975 fue elegido primer sucesor de San Josemaría al frente del Opus Dei. La continuidad en la aplicación de las enseñanzas del Fundador fue el punto central de su programa de gobierno, y puso todos los medios para alcanzar un objetivo especialmente preparado por San Josemaría: la configuración canónica adecuada al carisma fundacional del Opus Dei, que se

obtuvo el 28 de noviembre de 1982, cuando el Beato Juan Pablo II erigió el Opus Dei como Prelatura personal y nombró Prelado a Álvaro del Portillo.

El 6 de enero de 1991 recibió la ordenación episcopal de manos del Papa. En la madrugada del 23 de marzo de 1994, apenas unas horas después de regresar de una peregrinación a Tierra Santa, el Señor lo llamó a Sí.

Ese mismo día, el Beato Juan Pablo II acudió a rezar ante los restos mortales del Siervo de Dios y, tras orar en silencio, recitó en voz alta la *Salve Regina*.

La actividad de Álvaro del Portillo en el gobierno del Opus Dei se caracterizó también por el celo pastoral, encaminado a la expansión de los apostolados de los fieles de la Prelatura al servicio de la Iglesia. Durante los 19 años que dirigió la Obra, se comenzó la labor apostólica estable en 20 nuevos países.

Manifestación de su solicitud por las almas son los numerosos viajes que realizó a las naciones donde el Opus Dei estaba presente, con el fin de fortalecer en su vida espiritual y en su apostolado a los fieles de la Prelatura y a tantos otros cristianos de toda condición. (...) A su interés por la formación doctrinal de los sacerdotes se debe la creación de la Universidad Pontificia de la Santa Cruz en Roma, proyecto ya concebido por San Josemaría. Publicó obras notables sobre materias de carácter jurídico, teológico y de espiritualidad, como: *Fieles y laicos en la Iglesia*, *Consagración y misión del sacerdote*, *Una vida para Dios*, *Reflexiones en torno a la figura de Josemaría Escrivá de Balaguer*, *Entrevista sobre el fundador del Opus Dei*.

La dedicación del Siervo de Dios al cumplimiento de la misión que había recibido



El Beato Juan Pablo II acudió a rezar ante los restos mortales de don Álvaro el 23 de marzo de 1994.

estaba radicada en un profundo sentido de la filiación divina, que le llevaba a buscar la identificación con Cristo en un abandono confiado a la voluntad del Padre, lleno de amor por el Espíritu Santo, constantemente inmerso en la oración, fortificado por la Eucaristía y por una tierna devoción a la Santísima Virgen María.

Dio pruebas de heroísmo en el modo como afrontó las enfermedades –en las que veía la Cruz de Cristo–, el periodo que transcurrió en la cárcel durante la persecución religiosa en España (1936-1939) y los ataques que sufrió por su fidelidad a la Iglesia. Era hombre de profunda bondad y afabilidad, capaz de transmitir paz y serenidad a las almas. Nadie recuerda un gesto poco amable de su parte, el menor movimiento de impaciencia ante las contrariedades, una palabra de crítica o de protesta por alguna dificultad (...).

Su amor a la Iglesia se manifestaba en la plena comunión con el Romano Pontífice y los Obispos: fue un hijo fidelísimo del Papa, con una adhesión indiscutida a su persona y a su magisterio. Su vivísima solicitud por los fieles del Opus Dei, la humildad, la prudencia y la fortaleza, la alegría y la sencillez, el olvido de sí y el ardiente deseo de conquistar almas para Cristo –reflejado en su lema episcopal: *Regnare Christum volumus!*– son aspectos que se unen para componer su retrato de Pastor.

La fama de santidad del Siervo de Dios, ya ampliamente difundida en vida, ha alcanzado extensión universal después de su muerte. Sobre la vida, virtudes y fama de santidad del Siervo de Dios se han llevado a cabo dos procesos *aeque principales*, desde el año 2004 al 2008, en el Tribunal del Vicariato de Roma y en el Tribunal de la Prelatura del Opus Dei, y 8



El día antes de su fallecimiento, don Álvaro celebró la Santa Misa en la Iglesia del Cenáculo, en Jerusalén.

procesos rogatoriales en diócesis de Europa, Norteamérica, Sudamérica y Australia. El Congreso de los Consultores Teólogos, que se celebró 10 de febrero de 2012, dio respuesta afirmativa unánime a la pregunta acerca del ejercicio heroico de las virtudes y la fama de santidad del Siervo de Dios. En el mismo sentido se pronunciaron los Emmos. y Excmos. Miembros de la Congregación de las Causas de los Santos (...).

El Sumo Pontífice Benedicto XVI, (...), en fecha de hoy ha declarado solemnemente: *Constan las virtudes teologales de la Fe, la Esperanza y la Caridad, tanto hacia Dios como hacia el prójimo, así como las virtudes cardinales de la Prudencia, Justicia, Templanza y Fortaleza, con las*

otras anejas, en grado heroico, y la fama de santidad del Siervo de Dios Álvaro del Portillo y Diez de Sollano, Obispo titular de Vita, Prelado de la Prelatura personal de la Santa Cruz y Opus Dei, en el caso y para los efectos de que se trata.

El Santo Padre ha dispuesto que este Decreto sea hecho público y se incluya en las Actas de la Congregación de las Causas de los Santos.

Dado en Roma, el 28 de junio de 2012.

ANGELUS CARD. AMATO, S.D.B.

Prefecto

L. + S.

+ MARCELLUS BARTOLUCCI
Arzobispo titular de Bevagna
Secretario

CONGREGACIÓN DE LAS CAUSAS DE LOS SANTOS ROMANA Y PRELATURA PERSONAL DE LA SANTA CRUZ Y OPUS DEI

BEATIFICACIÓN Y CANONIZACIÓN

DEL VEN. SIERVO DE DIOS **ÁLVARO DEL PORTILLO Y DIEZ DE SOLLANO**

OBISPO TITULAR DE VITA

PRELADO DE LA PRELATURA PERSONAL DE LA SANTA CRUZ Y OPUS DEI (1914–1994)

DECRETO SOBRE EL MILAGRO

El Venerable Siervo de Dios Álvaro del Portillo y Diez de Sollano nació en Madrid, el 11 de marzo de 1914 (...) En la madrugada del 23 de marzo de 1994, apenas unas horas después de regresar de una peregrinación a Tierra Santa, el Señor lo llamó a su presencia, e inmediatamente aparecieron muestras de su fama de santidad en el mundo entero.

Entre estas manifestaciones, destacan las noticias de favores tanto espirituales como materiales, así como numerosas curaciones atribuidas a su intercesión. Resultó particularmente digna de consideración la sanación de un niño, nacido el 10 de julio de 2003, con una malformación congénita del cerebro en ambos hemisferios, por un trastorno de la migración neuronal, una cardiopatía congénita cianótica (“tetralogía de Fallot”) y un onfalocele. En los primeros días de vida, el niño padeció repetidas lesiones cerebrales hipóxico-isquémicas y el 2 de agosto sufrió un paro cardíaco, debido a un taponamiento pericárdico masivo, que duró entre 30 y 45 minutos. Durante ese periodo, los médicos intentaron la reanimación sin éxito. Cuando decidieron interrumpir el tratamiento, antes de la suspensión total, recomenzó la actividad cardíaca de modo espontáneo.

Contemporáneamente, los padres del enfermo, informados del estado de su hijo, intensificaron el recurso a la intercesión

del Venerable Álvaro del Portillo pidiendo su curación. Según el juicio médico, este evento isquémico debería haber producido un daño neurológico gravísimo o incluso la muerte del niño; en cambio, desde el punto de vista funcional, la recuperación fue completa y permanente.

La investigación diocesana de esta curación se instruyó en la Curia eclesiástica de Santiago de Chile, entre el 5 de agosto de



Con san Josemaría durante un viaje pastoral a París.



El beato Juan Pablo II confirió la ordenación episcopal a Mons. Álvaro del Portillo el 6 de enero de 1991, en Roma.

2008 y el 6 de agosto de 2009; y el 15 de enero de 2010, esta Congregación decretó la validez jurídica de ese Proceso. En la sesión del 18 de octubre de 2012, la Consulta Médica de la Congregación dictaminó que tal sanación era inexplicable según la ciencia médica. El Congreso Peculiar de los Consultores Teólogos se celebró el 15 de diciembre de 2012, y la Sesión Ordinaria de los Padres Cardenales y Obispos, el 4 de junio de 2013, presidida por mí, Cardenal Angelo Amato. Los dos organismos –tanto el de Consultores como el de Cardenales y Obispos– dieron respuesta afirmativa unánime a la pregunta de si se trataba de un milagro obrado por Dios.

Después de haber recibido del Cardenal Prefecto, abajo firmante, una relación detallada de todo lo que se acaba de exponer, acogiendo y ratificando los votos de la Congregación de las Causas de los Santos, en el día de hoy, el Sumo Pontífice Francisco ha declarado: *Consta el milagro*

obrado por Dios a través de la intercesión del Venerable Siervo de Dios Alvaro del Portillo y Diez de Sollano, Obispo titular de Vita, Prelado de la Prelatura personal de la Santa Cruz y Opus Dei; es decir, la curación rápida, perfecta y permanente de un niño de “una parada cardíaca prolongada, taponamiento cardíaco, causante una agresión hipóxico-isquémica sobre un cerebro con patología congénita y con lesiones previas cerebrovasculares”.

El Sumo Pontífice ha dispuesto que este decreto se promulgue y sea incluido en las actas de la Congregación de las Causas de los Santos.

Dado en Roma, el 5 de julio de 2013.

ANGELUS CARD. AMATO, S.D.B.

Prefecto

L. + S.

+ MARCELLUS BARTOLUCCI
Arzobispo titular de Bevagna
Secretario



José Ignacio Ureta Wilson (a la derecha de la foto) jugando con sus amigos diez años después de su curación milagrosa.

La curación de José Ignacio Ureta Wilson

La Santa Sede ha reconocido como milagrosa la recuperación del niño José Ignacio Ureta Wilson tras un paro cardíaco de más de media hora, ocurrido el 2 de agosto de 2003.

José Ignacio nació el 10 de julio de 2003 en Santiago de Chile con un cuadro clínico grave, en el que destacaban un onfalocele —una hernia a nivel umbilical que contenía el hígado y otras vísceras abdominales— y una “tetralogía de Fallot” (una combinación de cuatro defectos cardíacos que comporta la mezcla de sangre oxigenada con la que no lleva oxígeno).

Dos días después del nacimiento, fue operado del onfalocele. Durante la inter-

vención quirúrgica tuvo un primer paro cardíaco por hipotermia. Entre el 19 y el 25 de julio tuvo tres crisis anoxémicas (falta de oxígeno en la sangre): una el 19, por retracción o atelectasia del pulmón izquierdo; y dos el 25, por un problema idéntico en parte del pulmón derecho. Estos sucesos tuvieron consecuencias graves en la región cerebral: una ecografía del 28 de julio muestra lesiones hipóxico-isquémicas (es decir, falta de oxigenación por circulación sanguínea insuficiente) en el cerebro. Al cabo de poco, el cuadro empeoró: en la noche del 29 al 30 de julio, José Ignacio tuvo una crisis epiléptica.

Los médicos decidieron entonces realizar una intervención cardio-quirúrgica paliativa que consistía en aplicarle el llamado “shunt de Blalock-Taussig”. Esta operación tuvo lugar el mismo 30 de julio.

El 2 de agosto, alrededor de la una de la tarde, se presentó una insuficiencia cardíaca aguda, manifestada por un ritmo cardíaco muy lento e hipotensión. A las dos se repitió una crisis similar y se diagnosticó un taponamiento cardíaco masivo: se había producido una acumulación de sangre alrededor del corazón que dificultaba los latidos. A pesar del tratamiento que se le aplicó, la situación continuó deteriorándose, y alrededor de las 15:30 se produjo un paro cardíaco que duró entre 30 y 45 minutos.

Enseguida los médicos comenzaron las maniobras de reanimación: masaje cardíaco, punciones evacuadoras de la sangre acumulada en el pericardio y repetidas transfusiones de sangre. Las punciones no dieron ningún resultado, pues el derrame se reproducía continuamente, lo que daba lugar a un empeoramiento de la situación. La hemorragia superó los 140 mililitros, cantidad que se estima superior al volumen total de sangre de José Ignacio.

Después de 30-45 minutos de esfuerzos inútiles, los médicos—como se hace habitualmente—redujeron el ritmo de las maniobras de ventilación manual y de masaje cardíaco, pues pensaban que el bebé estaba muerto. En ese momento, sin ningún tratamiento adicional y de modo totalmente inesperado, el corazón del recién nacido comenzó a latir de nuevo, hasta alcanzar en seguida un ritmo de 130 pulsaciones por minuto.

Después de un paro cardíaco tan prolongado, el cerebro del paciente—ya afectado por graves daños vasculares en los primeros

días de vida—habría tenido que experimentar un nuevo daño, mucho más serio que el descubierto por la ecografía del 28 de julio. Sin embargo, esto no ocurrió.

Las condiciones de José Ignacio fueron mejorando en los días siguientes y, el 3 de septiembre de 2003, fue dado de alta. Actualmente, diez años después, hace vida completamente normal.

Los padres de José Ignacio habían rezado por su hijo a través de la intercesión del Venerable Siervo de Dios Álvaro del Portillo ya desde el embarazo, que presentó numerosas dificultades. Por algún tiempo, la madre llevó sobre el vientre una estampa de don Álvaro. Después puso también una estampa sobre la cuna del niño y pidió a sus amigas que encomendaran la salud de José Ignacio a Mons. del Portillo.

El 2 de agosto, durante el prolongado paro cardíaco, los padres pidieron con gran fe la curación de su hijo, recitando la estampa de don Álvaro sin cesar. Al referirse a aquellos momentos, la madre de José Ignacio ha afirmado: *“Supongo que mientras lo reanimaban y yo rezaba, eso fue coincidente con el tiempo de la mejoría. Yo diría que hubo un paralelo. (...) Yo nunca dejé de pensar que podía ser un milagro”*.

En 2007, marido y mujer peregrinaron a la tumba de Mons. Álvaro del Portillo en Roma, para darle gracias por el favor recibido.

Como la curación parecía un hecho extraordinario, el Cardenal Arzobispo de Santiago de Chile, según las indicaciones previstas para estos casos, decretó el 22 de julio de 2008 la instrucción de un proceso *super miraculo* y nombró un tribunal diocesano para la investigación. El 15 de enero de 2010 la Congregación de las Causas de los Santos sancionó la validez de las actas procesales.



La familia Ureta Wilson al completo. José Ignacio es el de la sudadera a rayas.



Dr. José Ignacio Rodríguez, médico de la UCI pediátrica de la Universidad Católica de Santiago de Chile.

El 18 de octubre de 2012, el Consejo de médicos de la Congregación de las Causas de los Santos examinó el caso.

Los médicos pusieron de manifiesto dos aspectos diferentes de la curación en estudio: la ausencia de daño neurológico en relación al paro cardíaco, teniendo en cuenta el repetido daño cerebral hipóxico-isquémico en los primeros días de vida del niño, y el hecho mismo de la supervivencia del recién nacido.

Los peritos de la Congregación declararon ambos hechos no explicables desde el punto de vista científico.

Sucesivamente, el caso fue sometido al examen de los teólogos consultores, que en la sesión del 15 de diciembre de 2012 declararon comprobada, más allá de toda duda razonable, la relación entre la curación

milagrosa de José Ignacio y la invocación a Mons. Álvaro del Portillo.

Por último, los Cardenales y Obispos que son miembros de la Congregación de las Causas de los Santos, en la sesión ordinaria del 4 de junio de 2013, en conformidad con las conclusiones del Consejo de médicos y del Congreso especial de teólogos consultores de la Congregación, dictaminaron que está probado sólidamente que el caso debe ser considerado como un milagro.

El Santo Padre Francisco, después de haber recibido del Cardenal Angelo Amato, Prefecto de la Congregación de las Causas de los Santos, una relación de todo lo que se acaba de exponer, declaró que constan las pruebas del milagro obrado por Dios a través de la intercesión del Venerable Siervo de Dios Álvaro del Portillo■



Vista del campo de fútbol que tenía don Álvaro desde el estrado en la tertulia de noviembre de 1993.

Con el Padre en Retamar

9 de septiembre de 1983 y 24 de noviembre de 1993

En el número 47 de la revista *Retamatch*, de diciembre de 1994, publicamos casi completa la tertulia del año anterior. Hemos preferido, en esta ocasión, fundir los textos de ambas tertulias, la del 83 y la del 93, en un solo cuerpo y ordenar las respuestas por temas.

Humildad, magnanimidad y confianza en Dios

Hablar de humildad es hacerlo también de generosidad con el Señor (1983). Supone el reconocimiento de que solos no podemos hacer nada, de que necesitamos la ayuda de Dios para todo (1993).

—Era el año 1974, cuando fuimos a Venezuela la última vez, es decir, poco tiempo antes de irse nuestro Padre al Cielo, cogió el avión aquí en Madrid, para ir a América del Sur, y —esas cosas que hacen las mujeres— ya estaba el avión para salir y no podía entrar nadie, nada más que los que tenían billete,



y se presentan dos o tres mujeres, entre ellas una de Rodesia. Era protestante, se convirtió y después pidió la admisión en el Opus Dei. Y entró en el avión y le dijo a nuestro Padre:

—Gracias Padre, porque gracias a usted yo me he convertido al catolicismo, tengo la alegría de tener la verdadera fe y además soy del Opus Dei.

Y nuestro Padre le contestó de una manera preciosa, dijo:

—Hija mía, cuando se recibe una carta, se rompe el sobre, se saca la carta, se lee el mensaje y el sobre se tira a la papelera. Tú has recibido un mensaje, una carta de Nuestro Señor; yo no soy más que el sobre; a mi me tiras a la papelera.

¡Qué cosa tan bonita! Y yo venía pensando, voy a empezar diciendo esto, porque yo estoy seguro que mientras os hable, mientras os estoy hablando, lo importante no son las palabras que pueda yo pronunciar, lo importante es lo que dice Dios nuestro Señor en el alma de cada uno, y os pedirá más entrega, más comprensión, más amor, más esfuerzo, más lucha, más generosidad, y le diréis al Señor que sí.

Esta es la oración que venía haciendo mientras me traían en el coche hasta aquí: ¡Que tengan la generosidad de oír a Dios! Hoy Dios os hablará y os digo con las palabras de la Escritura, “hoy si oís la palabra del Señor, no endurezcáis vuestro corazón”, no

tengáis corazón de piedra, sino corazón de carne, capaz de latir por amor a Dios. Esto es lo que quería decir para empezar, si oís al Señor no cerréis los oídos, no seáis locos, decidle que sí porque –lo sabemos todos por experiencia personal– cuando decimos que sí al Señor somos las personas más felices del mundo, y yo quiero que mis hijos y los amigos de mis hijos sean las personas más felices del mundo (1983).

—Os acordáis de aquella vez que iba nuestro Padre –yo le acompañaba– paseando por las calles de Londres, por la City, entre aquellos edificios grandes que son sedes de sociedades antiquísimas y prestigiosas en todo el mundo; y solían tener en la puerta, al lado del portal, una placa donde decía: Sociedad de tal y tal, fundada en 1723, por

ejemplo, extendida por tal y tal nación. Y después, un poco más allá otra casa, y otra placa semejante. Nuestro Padre, sintió que el Señor, por un momento le dejaba. Y dijo en su interior:

—*Señor, yo no puedo...*

Miraba toda esa abundancia de medios humanos, tan antiguos. Y él era un pobre sacerdote, pero la Obra estaba en parte desarrollada. Y oyó que el Señor le decía:

—*Tú no, pero Yo sí.*

Y es una buena lección que nos da Dios a cada uno de nosotros. La que le dio a nuestro Padre. Nosotros no podemos. Toda esta maravilla, esta gente que estamos vibrando todos al unísono, esto humanamente no se explica, pero Dios lo ha querido, y Dios hace que sea una realidad gozosa (1993).



Con San Josemaría y don Javier Echevarría en la tumba de Santo Tomás Moro, en Canterbury, durante el viaje a Inglaterra al que don Álvaro se refería en la tertulia.

El carisma del Opus Dei

La pregunta ha sido sencilla, ¿cómo agradecer a Dios el inmenso regalo de la Constitución *Ut Sit* que define a la Obra como una Prelatura personal? Don Álvaro aprovecha la respuesta para hablar de la unidad que se vive en el Opus Dei (1983), y de cómo ser fieles al espíritu del 2 de octubre del año 1928, fecha en que San Josemaría vio el Opus Dei; la importancia de las cosas pequeñas y del trabajo bien hecho (1993).

—¿Cómo agradecer a Dios? He estado hablando también de eso, y os he escrito. Mirad, la preocupación de nuestro Padre era dejar bien asegurado el espíritu, y ahora queda perfectamente asegurado. Además el Opus Dei está formado por voluntad de Dios, por hombres y por mujeres, con dos secciones.

Ahora ya la Obra queda totalmente asegurada. Somos, una Prelatura por tanto,



En los días anteriores a la tertulia, alumnos y profesores colaboraron en la colocación de las más de 15.000 sillas.

una porción del Pueblo de Dios, y en una porción del Pueblo de Dios hay hombres y mujeres, bajos y altos, jóvenes y viejos... Y hemos de dar gracias a Dios, gracias a nuestro Padre que desde el Cielo ha dirigido esta especie de sinfonía maravillosa que estaba tocada por instrumentos –iba a decir *desen-granati* en italiano– desentonados como nosotros, pero la sinfonía ha sido maravillosa, todos rezando unánimemente, fuertes en la fe, con la esperanza segura.

Estoy seguro de que si el Señor ha tardado más en concedernos lo que pedíamos, era porque veía este espectáculo maravilloso de gente esparcida por todo el mundo con el mismo espíritu y rezando con la misma intensidad por la intención especial. En el oratorio que hay en el Consejo General, nuestro Padre hizo poner en él *consumati in unum*, todos, todos unidos a Dios y unidos entre nosotros. Y en ese oratorio hay tres puertas,

y sobre dos de ellas nuestro Padre hizo poner cuatro o cinco palabras nada más, *erant perseverantes unanimiter in oratione*, que era lo que hicieron los Apóstoles cuando el Señor subió al Cielo.

Estaban esperando al Espíritu consolador, al Espíritu Santo y ¿qué hacían?, estaban unidos a la Santísima Virgen, cum María Matre Iesu, con María la Madre de Jesús, estaban rezando perseverando en la oración unánimemente, y es lo que hemos hecho nosotros. Por lo tanto, gracias a Dios y gracias a nuestro Padre que ha conseguido que tuviésemos esa perseverancia en la oración (1983).

—¿Y cómo hacer para ser fieles, para vivir constantemente este espíritu del 2 de octubre de 1928? Hay muchas cosas escritas por nuestro Padre, donde se habla de su vida íntima, de su lucha... Muchas están



recogidas en los libros *Camino, Surco y Forja*. Y hay muchas otras cosas análogas en las que el Padre escribe su lucha interior, y sus victorias y sus pequeñas derrotas, que él considera que eran derrotas muy grandes. Pues ahí tenemos el camino nosotros. Nos ha dejado nuestras normas de vida, nuestro plan de vida; nos ha dejado el espíritu, decía él que lo dejaba no dibujado, sino esculpido, y lo tenemos esculpido.

Y ese espíritu es el que tenemos que vivir todos nosotros, y ese espíritu es el común denominador, que hace que todos seamos diferentes y que al mismo tiempo seamos todos muy parecidos. Siendo iguales a los demás ciudadanos nuestros iguales y, al mismo tiempo, tenemos algo común, algo propio, que es la sonrisa, que es la alegría, que es la esperanza, que es el optimismo, que es... tantas cosas, que son la consecuencia de la vida santa de nuestro Padre.

Hijos míos, que no perdáis eso, que no perdáis este optimismo, esta alegría. ¿Y

cómo se hace para no perder ese optimismo y esa alegría? Una vez se lo preguntaron a nuestro Padre y él contestó más o menos así:

—*Te voy a decir lo que hago yo. Procuro trabajar en cada momento de mi vida como si ese trabajo que estoy haciendo fuese el último que puedo ofrecer al Señor; y lo hago lo mejor que puedo porque es para el Señor. Y lo hago con mucha alegría porque es para Él.*

Pues haz tú esto, hijo mío. ¿Tú quieres conservar el espíritu de la Obra? Sé fiel. Sé fiel en las cosas pequeñas. Mira que no hay cosas sin importancia en la vida interior. Es todo importante, y así, con esta lucha y con este deseo de ser fiel en lo pequeño harás cosas grandes (1993).

La confesión sacramental

La realidad del perdón de los pecados en la confesión, ha sido determinante para la conversión y bautizo de una chica de Taiwan que fue a Pamplona a estudiar castellano. La pregunta versa sobre el apostolado de la confesión. Don Álvaro responde con verdadero entusiasmo, con la ilusión de que todos entendamos la magnitud de este sacramento (1983). Nos hablará de la confesión como del sacramento de la alegría en el que se reproduce el reencuentro del hijo con el Padre, como en la parábola del hijo pródigo (1993).

—Me he acordado de que el Santo Padre me ha hecho un encargo sobre la confesión. Antes de emprender este viaje fui a verle, me dio la bendición y me dijo:

—*A todos los que vea usted les lleva mi cariño y mi bendición.*

Así que ya lo sabéis, tenéis la bendición del Papa. Me he acordado de esto porque el Santo Padre habla mucho de la confesión. Y

ya veis el ejemplo que da el Papa: todos los años se pone a confesar en San Pedro un día, y ahora cuando ha estado en Lourdes también. Fueron doscientos sacerdotes a confesar y él también se puso a confesar. E insiste mucho en esto, y ha dicho que en el Opus Dei tienen el carisma de la confesión; por lo tanto, los miembros del Opus Dei hemos de hacer que se practique mucho el sacramento de la confesión. Y aunque solamente podemos confesar los sacerdotes, todos los demás, hombres y mujeres, tenéis que moveros para llevar a la gente a este sacramento de la alegría.

Nuestro Padre pedía a todos sus hijos que “matasen” a sus hijos sacerdotes a base de llevarles gente para la confesión, no quería sacerdotes comodones, perezosos, sino muertos de trabajo. El pecado es volver a echar salivazos a Dios. Dice san Pablo que el pecado grave es volver a crucificar a Nuestro Señor. Y se rompe la amistad, y se pierde la alegría, porque nuestro corazón está hecho para descansar en el Señor. Y cuando volvemos la espalda al Señor ya no hay alegría posible aunque estemos viviendo de una manera alocada y aparentemente

alegre, estamos por dentro tristes, y nuestras aparentes alegrías son acíbar y amargura (1983).

—Nuestro Padre hablaba de las huellas de Cristo en la tierra al hablar de los sacramentos. El Señor ha pasado y ha dejado las pruebas de su amor. En el sacramento de la Confesión es Dios que perdona. Solía decir que cuando él piensa en la grandeza de Dios Todopoderoso se quedaba asombrado. ¡Qué maravilla! Y después pensaba en Dios Redentor y se llenaba de alegría también. Jesús que muere en la Cruz para salvarnos a nosotros. Y después pensaba en el Espíritu Santo, Espíritu Santificador, el Gran Desconocido y decía:

—*Tú nos das de tu riqueza. Tú eres el que nos santificas, el que nos llevas adelante.*

Pero cuando pensaba en Jesucristo, en Dios que perdona, decía:

—*¡Esto es maravilloso! Es señal de que Dios es Padre. Porque es propio de los padres perdonar. Decía: Quizás a veces los padres refunfuñan un poco y se enfadan, pero tienen el corazón blando, quizás más que sus esposas, y perdonan enseguida en cuanto el hijo pide perdón.*



La banda de cornetas y tambores del Colegio amenizó algunos ratos de la espera antes de la tertulia.



Antes de la tertulia de noviembre de 1993, don Álvaro estuvo unos minutos con Miguel, un alumno del Colegio que había sufrido un grave accidente unos años antes.

Pues el Señor nos espera en el sacramento de la confesión y además, para que estuviésemos convencidos de que Dios nos perdona, ha querido instituir el sacramento en la forma en que está en la Iglesia. Es decir, que haya un sacerdote que levanta la mano y que dice: Yo te perdono en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Y el que perdona no es el sacerdote. El que perdona es Dios. La ofensa la perdona la persona ofendida. Y el pecado es una ofensa hecha a Dios. Solamente lo puede perdonar Dios. Pero en su bondad el Señor ha querido que haya un signo externo de alguien que en nombre de Dios pronuncia esas palabras: Yo te perdono. Y así el penitente, después de haberse confesado bien, parece que le salen alas para volar, se queda lleno de alegría, es hombre nuevo.

Hijos míos, ¡apostolado de la confesión! ¡Llevad mucha gente a confesar! A vuestras amigas, a vuestros amigos, a vuestros parientes, a vuestros vecinos... Gente a confesar. ¡A confesar! ¡A marear a los sacerdotes! Y al mismo tiempo hay que enseñar que se vayan a confesar con la preparación ya hecha, con el propósito de la enmienda ya hecho, etc. Para que el sacerdote pueda llegar a más personas.

La confesión, hijos míos. Si de esta tertulia sacásemos como consecuencia el propósito de confesarnos mejor y de llevar mucha gente a la confesión para que se lavateen bien las almas de vuestros amigos, de vuestros vecinos... hemos hecho una cosa muy buena.

Os pido por amor de Dios que llevéis esto a vuestra oración y que pidáis al Señor y a

la Santísima Virgen, nuestra Madre, que os ayude para vivir bien el sacramento de la confesión, para saber pedir perdón a Dios y para saber llevar a otras personas a que tengan este encuentro con Dios, que es un encuentro de alegría, es el sacramento de la alegría, porque es Dios que perdona, es el hijo pródigo que vuelve a los brazos de su padre. Ese es el sacramento de la confesión (1993).

Matrimonio y familia

Una madre de ocho hijos pide ayuda para afrontar las dificultades con las que se enfrenta la familia en la actualidad. El materialismo y el permisivismo dificultan enormemente la tarea educativa de los padres. D. Álvaro comienza por hablar del cariño dentro del matrimonio, del ejemplo, de la amistad con los hijos... (1983). El consumismo y el mal uso de la televisión son dos enemigos contra los que se puede luchar (1993).

—Es verdad que este mundo está muy revuelto y que vivimos en medio de una sociedad tan permisiva que es agresiva. ¿Qué habéis de hacer? Dar buen ejemplo a vuestros hijos, es lo primero que hay que hacer, ser amigos de vuestros hijos, ese era el consejo que daba siempre nuestro Padre, amigos de vuestros hijos. Repito, cuántos padres no son amigos de sus hijos porque no les comprenden, porque están siempre riñendo.

Que vean vuestro ejemplo de vida cristiana y que vean vuestro cariño mutuo, entre el marido y la mujer. Que papá y mamá se quieren y entonces ellos se sienten seguros ya desde pequeñitos. Desde pequeñitos empiezan a fijarse en papá y en mamá y al mismo tiempo van formando su criterio sobre



las cosas que ven o que oyen. Y necesitan apoyarse en el criterio de otras personas, de papá y de mamá concretamente, y si ven que papá y mamá están de acuerdo pues ya se sienten seguros, y crecen sin complejos.

En cambio, si papá dice blanco y mamá inmediatamente dice negro, el niño no sabe si es blanco o negro y sufre porque quiere a papá y a mamá. Y si por ejemplo, piensa que papá tiene razón, entonces piensa mamá es mala y sufre porque quiere mucho a mamá, y si piensa que mamá tiene razón, entonces piensa que papá es malo. No discutáis nun-

ca delante de vuestros hijos, sed amigos de vuestros hijos, y que vean que os queréis santamente, ¡pero de verdad!, con verdadero amor, el amor lleva siempre al sacrificio.

Nuestro Padre cuando recibía a matrimonios, a veces se encaraba con la mujer y decía:

—*¿Tú quieres a tu marido?*

La pobre mujer a veces se ponía colorada y a veces no, y decía:

—*Pues claro, me he casado con él ¡no lo voy a querer!*

Y entonces nuestro Padre le decía:

—*¿Pero lo quieres con sus defectos?*

Y entonces ya empezaban a dudar. Y nuestro Padre añadía:

—*Porque si no le quieres con los defectos que tiene, siempre que no sean ofensa de Dios, ya se entiende, entonces no le quieres de verdad. Si solamente quieres las cosas buenas eres una egoísta.*

Y lo mismo a él:

—Si tú quieres de tu mujer solamente las cosas buenas, y no sus defectos eres un egoísta, no la quieres de verdad.

El amor lleva siempre al sacrificio a la entrega y a la comprensión. Hay que ir contra

corriente en este mundo permisivo, que se aleja de Dios, hay que ir contra corriente, hay que ir adelante no dejándonos arrastrar para ir quién sabe dónde. Hemos de ir cuesta arriba aunque cueste trabajo, y si cuesta trabajo tenemos gracia de Dios suficiente para ir adelante, adelante, adelante.

El ejemplo tuyo y de tu marido de vida sobria, vida cristiana, huir de los malos espectáculos, huir de las malas compañías, y esto es un ejemplo maravilloso para tus hijos. Y después comprenderles, quererles, disculparles. Y entonces tus hijos irán detrás de ti y de tu marido. Y es verdad que siempre los hijos son hijos de sus padres y al mismo tiempo son hijos del tiempo, y el tiempo está muy revuelto. Hay que rezar más, hijos míos, hay que rezar más. El Señor nos pide más entrega, el Señor nos pide más amor, el Señor nos pide más sacrificio, el Señor nos pide que nos abracemos a la cruz, que amemos la cruz (1983).

—En medio de tanta gente que se muere de hambre hay mucha gente que no quiere pensar más que en su comodidad y en su





bienestar. Y a los demás que les parta un rayo. Y eso no es cristiano. Hijos míos, no hay más remedio que vivir con un corazón más grande, pensando en todos, queriendo a todos, sabiendo sacrificarse por todos. Y así serviremos al Señor y así extenderemos el reinado de Cristo por todas partes.

Pero hace falta luchar, hace falta vencerse a uno mismo, hace falta decir al propio yo: No. Y al propio deseo de consumir y de

pasarlo bien: No. En fin: ese acostúmbrate a decir que no, que escribió nuestro Padre en Camino. Y eso le cuesta mucho trabajo a la gente. Y, ¿qué pasa? Que buscando la comodidad y el bienestar se apartan de Dios. No solamente ellos, se apartan las familias.

Un ejemplo: la televisión, como todos los inventos, puede ser para mucho bien, y de hecho se emplea para muchas cosas muy buenas. Pero se emplea también para cosas

malas. ¿Y qué ocurre? Que entra el televisor en una familia y están pendientes de la televisión todos los momentos libres que tienen. Se destruye la vida de familia. Ya no hablan casi entre sí el marido y la mujer. Y después los chicos, como molestan porque a los padres les da vergüenza ver cosas malas delante de los hijos, pues otro televisor para los hijos. Y los hijos ven por su cuenta cosas que no deben ver.

Nuestro Padre solía decir:

—*Lo que mancha a un niño mancha también a un viejo.*

¿Y sabéis lo que pasó una vez?: que estaba un chico pequeño viendo la televisión con su familia. Anunciaban en la televisión algo que no convenía que viese el niño y le dijeron:

—*Tú ya te puedes ir a la cama.*

Y él dijo:

—*Bueno, yo me voy a la cama, pero lo que mancha a un niño de ocho años mancha también a un viejo de ochenta* —por su abuelo, que estaba ahí.



El consumismo es el gran enemigo que tiene la Iglesia ahora, el gran enemigo de cada uno de nosotros. La predisposición de no vencerse nunca en nada. Y eso, no. No es todo igual. Dios tiene sus derechos y nosotros tenemos nuestros deberes respecto a Dios (1993).

Es Dios quien elige

Ante la pregunta de una chica joven, don Álvaro aborda el tema de la llamada de Dios a una mayor entrega. Explica cómo es Dios quien elige y que nuestra labor consiste en querer más a nuestros amigos para acercarlos a Él. Y hablará de la Comunión de los Santos y de poner los medios sobrenaturales, la oración, la mortificación y la penitencia (1983). También responde a una estudiante de los últimos cursos del bachillerato, de si a los 17 ó 18 años es muy pronto para una entrega a Dios para toda la vida; y, contesta a una pregunta de un padre de familia que tiene varios hijos en el Opus Dei (1993).

—Mirad, el Señor se fija en la gente, y a algunos llama y a otros no les llama. Como cuando eligió a aquellos doce apóstoles, y había mucha gente que sería humanamente mejor que ellos, y les eligió a ellos. Ellos humanamente eran unos pescadores que tendrían pocas letras y no tendrían quizá muchas virtudes. Humanamente lo lógico es que el Señor hubiese elegido a gente mejor preparada, que supiese hablar, que... y les eligió a ellos. Y nos ha elegido a nosotros. ¿Por qué motivo? ¡Porque le da la gana, que es la razón grande que tiene Dios!

Dios nos se deja arrastrar porque seamos buenos nosotros, el Señor nos elige porque él quiere, nos elige a los que quiere, nos besa en



la frente, y entonces damos luz y calor para los demás y para nosotros mismos. Y el Señor desde el momento de la vocación, nos dice:

—*Yo te he elegido y te llamado por tu nombre, ego elegi te et vocabi te nomine tuo, meus est tu, ¡tú eres mío!*

Y empieza a concedernos gracias especiales, para que seamos más fieles, para que tengamos más vida interior, para que cumplamos con más generosidad nuestras normas de vida, para que hagamos apostolado, para que vayamos enamorándonos más de Él. Y la consecuencia de amar más a Él es que amamos más al prójimo, y ese es el apostolado.

Hay que tener paciencia con los demás, y saber comprender y disculpar, pero no cansarnos nunca porque el Señor no se cansa nunca de nosotros. Nos mira y va detrás de nosotros como una persona que ama, que

nos va cortejando, y nos va rondando y está siempre haciéndose el encontradizo con nosotros. Qué bueno es Dios y qué flojitos somos nosotros, pues a pedir a Dios más gracias y ¡adelante! Y tú, hija mía, no te canses nunca de hacer apostolado. Lo haces por Dios, y además tienes esta alegría. Existe la Comunión de los Santos, que es una verdad maravillosa de nuestra fe católica (1983).

—Mira, hija mía. Hay casos y casos. Para unos puede ser una cosa un poco precipitada. Para una persona normal, no. La Iglesia permite el matrimonio desde los catorce años, y el matrimonio es de uno con una y para siempre. Y es una vida muy dura la del matrimonio, en la que hay mucha gracia de Dios pero hay necesidad de vencerse constantemente. Y eso es a los a catorce años. La



Iglesia, que tiene mucha sabiduría de muchos siglos, dispone que desde los dieciséis años se pueda hacer la admisión en una institución, para hacer luego una entrega, que nosotros llamamos oblación, a los dieciocho años. Y eso es ley universal de la Iglesia.

Hija mía, tú, si tienes alguna inquietud, lo que tienes que hacer es preguntar al confesor, preguntar a personas que te puedan orientar, y después tener la picardía de hacer todo de acuerdo con tus padres en lo posible. Díselo a papá como al oído, a mamá le costará más trabajo que a papá todavía, como tú eres una niña le haces más compañía.

Pues mira, hijo mío, esa pregunta se la puedes hacer primero a Dios nuestro Señor, porque el que llama es Él. *Ego vocavi te*. Yo te he llamado. Es el Señor el que llama. No somos nosotros los que llamamos. Y ¿por qué unos sí y otros no? Pues porque Dios llama a quien quiere, no por méritos nuestros. Ninguno de los que estamos aquí que hemos sido llamados para servir en el Opus Dei, tiene más méritos que tantos otros que no han recibido esta llamada y que quizás están aquí también. A Dios no le podemos pedir cuentas. Él no se deja llevar porque este es mejor o este es peor. Llama a quien quiere. ¿Y por qué? Porque quiere. Y nada más. No tiene que dar cuenta a nadie. Eso la primera cosa: que depende de Dios (1993).

Amor al Papa

La pregunta siguiente es sobre el Papa. Don Álvaro habla con entusiasmo, rebosando cariño filial y fidelidad a la doctrina de la Iglesia sobre el Sumo Pontífice (1983).

—Después del viaje por América Central me dijo el Papa:

—Le tengo que dar las gracias —me da vergüenza que el Papa me dé las gracias a mi, ¡si somos sus hijos!— porque por todas las naciones donde voy —y se corrigió—, por todas no, pero por casi todas —hay sitios donde no trabajamos y el Papa ha estado—, casi toda la gente que mueve a la masa es del Opus Dei. Usted se preguntará que cómo sé yo que eran del Opus Dei los que movían a las masas —y el mismo Papa se respondía a esa pregunta que ponía en mis labios pero que se había hecho él— pues porque les miro a la cara y les veo con los ojos limpios y además con buen aspecto y bien vestidos.

Y el Papa también en alguna ocasión ha dicho —no me lo ha dicho a mí, se lo ha dicho a otra personas y por eso me ha dado más alegría todavía— que a veces se encuentra muy solo. Se encuentra muy solo pues porque —hay muchas razones, yo os voy a dar una sobrenatural— el Papa es siempre el Vicecristo, es Cristo en la tierra, y tiene que estar muy unido a Cristo, está muy alto, muy alto, muy alto, como aquello de los versos de san Juan de la Cruz, volé tan alto tan alto, que le di a la caza alcance, así tiene que estar el Papa con Dios, y nosotros somos pobres gentes que estamos a ras de tierra. Y el Papa muchas veces se encuentra muy solo, y dice:

—Y cuando me encuentro solo pienso en el Opus Dei y me siento acompañado.

¡Qué maravilla, cuántas gracias tenemos que dar a Dios. Pero que sea verdad, no le podemos defraudar!

La vida de oración

Aprovecha aquí la ocasión para hablarnos de la necesidad de tener un plan de vida espiritual y cumplirlo. Sin chapuzas, con amor

de Dios que se demostrará en nuestro que-hacer apostólico.

—Las normas hay que procurar bordar-las, hacerlas lo mejor posible, no nos podemos contentar con cumplir las normas, de tal manera que cuando hagamos examen de conciencia, ofrecimiento de obras, oración mental, Santa Misa... sí he hecho todo, pero ¿y cómo lo he hecho?, ¿no es verdad que podía haber puesto más amor, más entrega?, ¿no es verdad que podía haber luchado más contra las distracciones? Y así una serie de preguntas. ¡Hemos de poner lucha, más lucha!, ese “*más, más, más*”, que nos decía nuestro Padre cuando estaba en la tierra y que lo sigue gritando desde el Cielo, y que

os lo digo yo en nombre de él: ¡más entrega, más amor, más perfección! Y así, hija mía, en todas las demás cosas de tu vida, de tu vida como persona humana.

Más amor de Dios en tus relaciones familiares, más amor de Dios en tus relaciones sociales, más amor de Dios en tu trabajo. No podemos ofrecer al Señor chapuzas, cosas mal hechas. Os decía que esa lucha para poner cada día más vibración, más tensión, más amor, no es aburrida, es muy divertida, porque cada día ponemos un amor nuevo, cada día encontramos nuevas facetas maravillosas en Dios que es nuestro Padre, y trabajamos por él con alegría. Y si alguna vez pasa alguna cosa que nos cuesta trabajo, que nos duele, alguna enfermedad, lo que sea,



nos abrazamos a Dios que está clavado en la Cruz y que nos espera, y al abrazar la cruz, abrazamos al Señor que está en la cruz esperándonos. Y si estamos al lado de la cruz estamos al lado de María Santísima, *Stabat Mater dolorosa iuxta crucem lacrimosa*, que estaba de pie al lado de la Cruz. Y estar al lado de Jesús y estar al lado de la Virgen es una maravilla, y todo eso un día y otro día, y otro día... ¡Somos las personas más felices del mundo!

La formación de los hijos

Don Álvaro ha hablado ya de aspectos relacionados con la educación de los hijos y las dificultades que encierra, pero al contestar

a un padre de familia numerosa que ha emprendido, junto a otros amigos, la organización de una cooperativa para crear nuevos colegios, nos habla del derecho de los padres a la libre elección del centro educativo para sus hijos. No obstante, comienza por recordarles que la parte más importante de la educación de los hijos, su formación espiritual y humana, no se puede delegar y que son ellos, con su ejemplo y su sacrificio, los que enseñarán el camino a sus hijos (1983).

—Hijo mío, hay que distinguir dos cosas en la formación de los hijos: primero la formación espiritual, la formación humana, etc. y después la formación cultural. La primera parte es la más importante y la



conseguís con vuestro ejemplo, con vuestro cariño, con vuestra vida y esto no lo podéis delegar en nadie.

Es muy cómodo decir: mando a los hijos al colegio y allí los formarán. No señor. Sois vosotros los que tenéis que enseñar con vuestra conducta, y con vuestro ejemplo, y con vuestra amistad y con vuestro sacrificio, porque el negocio más importante que tenéis son siempre los hijos. No podéis delegar esta responsabilidad.

Después está lo demás. No podéis enseñar a vuestros hijos todas las cosas de ciencias humanas que hay que saber, no tenéis tiempo, y eso sí que hay que delegarlo. Y para esto la formación de los hijos compete primordialmente a las familias, a los padres, y subsidiariamente al Estado, es decir, si los padres no pueden, entonces el Estado debe intervenir. El Estado o cualquier empresa particular, o cualquier persona puede ayudar a los padres a cumplir esta obligación que ellos solos no pueden.

Yo no me meto en política. Pero hay que defender este derecho primordial que compete a los padres de formar a los hijos. ¿Que los tiempos son difíciles? Pues tampoco hay que exagerar tanto. Son difíciles evidentemente, pero si hubiese pensado nuestro Padre cuando Dios nuestro Señor le pidió que fundase el Opus Dei que los tiempos eran difíciles...

No se arredró ante las dificultades, porque sabemos que nosotros somos más fuertes que nadie, porque en la lucha que hay entre el bien y el mal, nosotros procuramos estar en la parte del bien.

Dios no pierde batallas. Puede parecer que en un momento gana el diablo pero el que gana es Dios. Dios puede más que el diablo.

Sin miedo al ambiente o al “qué dirán”

Una joven, abogada en ejercicio, le pregunta al Padre cómo vencer los respetos humanos y actuar sin miedo al qué dirán a la hora de dar testimonio de una vida cristiana (1993).

—Sí, sin respetos humanos. Los respetos humanos son una locura. Y tu hija mía no puedes caer en la tontería de tener respetos humanos. Y nadie, ninguno de nosotros. Los respetos humanos por definición son tener vergüenza de hacer una cosa buena. Pues la vergüenza, para pecar, para cometer pecados, para apartarse de Dios, para ofender a Dios, pero para servir a Dios, para hacer cosas buenas, de eso no podemos tener vergüenza, tenemos que tener un orgullo santo, sabiendo que nosotros somos nada y menos que nada, que somos incapaces de hacer el bien con mérito delante de Dios si no nos ayuda el Espíritu Santo.

Pero, al mismo tiempo, sabemos que el Espíritu Santo nos ayuda y que nos pide, y que nos pide más, y que nos empuja, y entonces no podemos más que decir: Señor, haz de mí lo que quieras, y ya está. Y cuando tengas esa tentación, ese peligro de tener respetos humanos, con tus compañeras, o con compañeros, piensa en Dios. Piensa en Dios, que era el pudor máximo que se pueda imaginar, la delicadeza mayor y, sin embargo, clavado en una Cruz desnudo, mientras la gente se burlaba de él. Y eso lo sufrió por ti y por mí.

Pues nosotros tenemos que ser capaces de hacer algo, todo lo que podamos, por Dios nuestro Señor. Y si se van a reír de nosotros, ¿qué más nos da? Lo malo sería que se riese el diablo al ver que éramos cobardes, al ver que por medio de estos respetos humanos consigue que no cumplamos con nuestro deber y que no demos la cara por Dios. Eso se-



y me da vergüenza dar la cara por ti, Señor, perdóname y ayúdame más. Y adelante.

La labor sacerdotal

Un párroco de un pueblo de la periferia de Madrid le pregunta al Padre por los medios más adecuados para llenar los seminarios. Don Álvaro se emociona y contesta con sencillez, coloquialmente, hablando con palabras que le salen del alma (1983). Habla también de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz y de las razones que influyeron en San Josemaría para su fundación (1993).

—Si todos los cristianos somos *alter Christus, ipse Christus*, especialmente lo son los sacerdotes, que por su ministerio están tocando a Dios, están impersonando a Dios. Dios está hablando a través de ellos, tienen todo ese poder —tenemos— todo ese poder en las manos: cuando decimos “yo te absuelvo”, Dios absuelve; cuando decimos “esta es mi Sangre”, el Señor dice esta es mi Sangre, que es la suya. Son los pastores de la comunidad de fieles. El Señor ha fundado la Iglesia de una manera determinada y la Iglesia, la Santa Iglesia, tiene que defender el depósito de la fe.

Cuando nuestro Padre estuvo con un grupo grande de sacerdotes en el Perú, dijo: *si hacéis esto y esto y esto y esto, dentro de diez años tenéis el seminario menor; y dentro de veinte años tendréis los primeros sacerdotes*. Y así ha sido, desde la primera prelatura que hubo allá, la de Yauyos-Cañete, y ha pasado lo mismo en otros seminarios de otros obispos en el Perú. Pues han salido sacerdotes en un lugar de unas alturas inmensas donde jamás había habido vocaciones. Cuando se trabaja, Dios responde. Ha-

ría tremendo: que el diablo nos aplaudiese, que se rían los que son enemigos de Dios, declarados o no declarados, pero alejados de Dios. Pues no nos pueden entender porque no entienden las cosas de Dios. Es lo que decía san Pablo constantemente y San Pedro también: tienen que buscar las cosas de este mundo porque son incapaces de entender las cosas celestiales.

Y nuestra vida es una vida vivida cara a Dios en la que hemos de esforzarnos por decir: Señor, aquí me tienes porque me has llamado, cueste lo que cueste, yo quiero dar la cara por ti. Y si alguna vez tengo miedo



cen falta muchos sacerdotes, os pido muchas oraciones. Yo todos los días en la Santa Misa rezo por este motivo, y muchas veces al día, ¡Señor, sacerdotes! Os pido que recéis mucho por los seminarios, esto no es cosa ajena a vosotros, ninguno se puede desentender de esto, es obligación para todos los fieles de la Iglesia, y todos somos fieles de la Iglesia, sacerdotes o fieles pero todos fieles, porque si no...

Y somos todos fieles, fieles de nuestra madre la Iglesia, y a todos nos compete esta obligación de que se conserve el sacerdocio, ante todos los ataques del diablo. El diablo actúa mucho. Una vez se lo decía en una comida con el Santo Padre y estaba hablando de esto, y el Santo Padre me interrumpió y me dijo:

—¿Usted ha visto alguna vez al diablo?

Y yo le dije la verdad:

—Santo Padre, yo no lo he visto nunca pero lo toco todos los días.

Y el Papa dijo:

—*Lo mismo me pasa a mí.*

Él lo verá y lo tocará mucho más, evidentemente desde su puesto. Pues hemos de re-

zar por los sacerdotes. Hijo mío, yo ayer o antes de ayer, en cuanto llegué fui a ver al arzobispo de Madrid, que le conozco desde hace muchos años, —él recuerda todavía con emoción y con alegría unos ejercicios espirituales que hizo cuando él era seminarista con nuestro Padre, lo recuerda todo—. Es muy bueno, y os pido que recéis mucho por él.

Que estéis muy unidos siempre a los obispos y muy unidos al Papa. Pero hace falta estar unidos al Obispo. Y me pidió que rezáramos por el seminario, un buen seminario donde se viva una vida ascética buena, buena, buena, y donde se adquiera la doctrina de siempre porque la Iglesia no puede variar (1983).

—Hijo mío, lo que añade la vocación al Opus Dei para un sacerdote es esto: añade nada menos que una vocación divina. Lo que acabo de decir: es Dios el que llama. Es Cristo que pasa como pasó por las orillas del Jordán o del lago de Genesaret y se fijaba en aquellos pescadores y les decía: *sequere me*, venite conmigo. Y lo dejaban todo inmedia-

tamente. Lo dejaban todo. Y le seguían. Es la llamada de Dios. La vocación de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz se añade a la vocación general que tenemos todos los sacerdotes al sacerdocio. Y ¿qué es lo que añade? Añade otras gracias, porque el Señor quiere que le sigamos más de cerca.

Mira, nuestro Padre, tenía mucho amor a los sacerdotes diocesanos, Y a los religiosos también. Pero los religiosos ya viven su regla. En cambio, los sacerdotes diocesanos están muchas veces muy abandonados.

La soledad del sacerdote, hijos míos, es tremenda. Y a nuestro Padre le pesaba como una losa muy fuerte, muy poderosa. Y buscaba llevar la alegría de la vocación a otros hermanos suyos sacerdotes para que tuviesen más facilidad para cumplir su misión sacerdotal. Cuando ya estaba decidido a hacerlo, en el año 49-50, vino providencialmente un parón en la aprobación definitiva del Opus Dei.

Y ese parón le dio lugar a nuestro Padre para que pensase: ¿Yo, qué es lo que llevo a la Santa Sede para la aprobación definitiva?: el Opus Dei. ¿Y qué es el Opus Dei? Son gente que busca su santidad santificando su trabajo ordinario normal. ¿Y qué es lo que yo quiero llevar a mis hermanos sacerdotes?

Pues que sean santos con su trabajo sacerdotal, su ministerio. Lo que para otros es trabajo profesional, para ellos es trabajo profesional el ministerio sacerdotal. Y es santo. Y lleva a la santidad, si se hace bien.

Si un sacerdote es piadoso, arrastra a la gente. Si un sacerdote se abandona –son todos buenos– pero se abandona un poco, puede ser motivo de escándalo para muchos fieles. Y eso es lo que quería evitar nuestro Padre, quería que estuviesen todos muy llenos del Espíritu Santo, muy llenos de alegría, muy llenos de celo por las almas. Y para eso, viene muy bien la ayuda mutua. Y esa ayuda mutua, fraternal, esa fraternidad bien vivida que se vive en todo el Opus Dei, se vive también entre los sacerdotes de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz, que son también miembros del Opus Dei.

Con esto te he dicho, y he dicho a estos compañeros nuestros que están por aquí, que Dios les llama para que sean santos. Si no son santos, pueden hacer daño a las almas. Y nuestro Padre les llevaba la mano extendida de otros hermanos suyos por medio de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz. Y aparte de eso, unos cuantos medios ascéticos, para vivir la unión con Dios más fácilmente (1993).



La enfermedad y el dolor

Desde la primera fila le han acercado a unos niños para que los bendiga y los bendice. Después se los suben al estrado para que les dé un beso. Los niños tienen el síndrome de Down, la madre está emocionada. Don Álvaro habla de la enfermedad y el dolor (1983).

—Sí, son unos hijos que están enfermos, y Dios lo permite, a veces no podemos entender cuál es la voluntad de Dios, pero Dios tiene sus caminos. Por lo pronto esos hijos hacen que el marido y la mujer estén más unidos, que os queráis más el marido y la mujer, y si tienen estos niños más hermanitos (una de las madres dice: cinco) estarán unidísimos a este también, será el ídolo de todos, y lo mismo este. Dios tiene sus caminos. Hija mía, aceptad esto, aceptadlo y amad la voluntad de Dios, que muchas veces no podemos comprender, pero seréis más santos.

Tratar al Espíritu Santo

¿Cómo tratar más y mejor al Espíritu Santo? En nuestro trabajo, en nuestras relaciones, en nuestra familia, en nuestro apostolado. Quien pregunta es un padre de familia de nueve hijos que unos años más tarde, en el mismo marco, le preguntará al Padre por la vocación de esos hijos. La contestación viene acompañada de una preciosa historia que vivió en México con San Josemaría (1983).

—En el año 1970, cuando estuvo nuestro Padre en México, hubo un hombre, un carpintero, que tenía una historia muy azarosa. Le encargaron en un centro de la Obra, que hiciese una cruz para un crucifijo grande,

e hizo la cruz y después en vez de llevarla desmontada para montarla en el sitio la llevó cargada como si fuese un nazareno, y llegó al Centro y le dijeron que tenía que clavar un crucifijo y él se echó a llorar y dijo que eso no lo podía hacer.

Era el Espíritu Santo que se le había metido en el alma mientras llevaba la cruz. Y le hizo una pregunta a nuestro Padre en una tertulia: cómo tratar más al Espíritu Santo. Nuestro Padre se quedó emocionado, que un hombre de aspecto tan rudo, y de una historia tan azarosa hiciese esta pregunta tan delicada, y lo contó después en muchas ocasiones. Pasaron los años, y ahora he estado yo en México, y me hace la misma pregunta pero ya un poco más adelantado, ya con más finura de trato, y a mí me emocionó mucho también.

El Espíritu Santo, decía nuestro Padre, es el Gran Desconocido, a pesar de que le nombramos siempre porque todos nos santiguamos: *En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo*; y del Espíritu Santo, pero después nos olvidamos. Pensamos en el Padre y esto es fácil, el Padre como padre, todos tenemos padre y es fácil pensar en Dios como Padre; y es fácil pensar en Dios como Hijo, porque todos leemos el Evangelio y recordamos y contemplamos aquellas escenas maravillosas de Jesús y sus milagros y su muerte por nosotros y su resurrección.

El Espíritu Santo es más difícil, y sin embargo el Espíritu Santo es el Santificador, el que vive en el centro de nuestra alma en gracia, —mientras no lo echamos, que me perdone el Espíritu Santo, a patadas de nuestra alma porque el pecado mortal está ahí— explicando como maestro. Es el Maestro que no se cansa de explicar, y que tiene unos alumnos que somos nosotros que nos cansamos de aprender.



Te doy este consejo que sigo yo también: la Santísima Virgen, Madre de Dios y Madre nuestra, es la hija de Dios Padre, la hija por antonomasia, la hija maravillosa de Dios Padre, y es la madre de Dios Hijo, y por eso es Madre nuestra, y es la Esposa del Espíritu Santo. La Santísima Virgen quiere que todos nosotros seamos santos, y no es una esposa celosa, quiere que conozcamos a su Esposo. Díselo: Madre mía haz que trate más a tu Esposo, y Ella se las arreglará para meter a su Esposo, que ya está en tu alma, de tal manera que tú te des cuenta y le trates mucho.

La lucha personal por la santidad

La mejora personal tiene mucho que ver con la convivencia sincera, amistosa y leal. Don Álvaro contesta y explica a una hija suya, que se considera de manera simpática una pedigüeña, la importancia de la corrección fraterna hecha con humildad y prudencia (1993).

—Mira, hija mía. Estos deseos que tienes tú son santos y Dios los oirá. Yo los bendigo con las dos manos. Es difícil bendecir con las dos manos. El Señor te oirá. Mientras tanto, tú sigue luchando.

Esta hija me dice que es pedigüeña. Pedigüeños en el Opus Dei somos todos, porque pedimos constantemente la limosna de la oración y pedimos al Señor que nos ayude más. Y eso es lo que pedimos: que nos ayude el Señor a ser santos; y que nos ayuden los demás miembros del Opus Dei a ser santos también. Y para eso, ¡a vivir bien la corrección fraterna entre vosotros, a ayudaros! Cuando hay algo que quitar, hay que quitarlo.

Pero vivid muy bien la caridad entre vosotros. El cariño. Que os queráis de verdad. Que no hagáis la tontería de enfadaros con otra o con otro porque si ha dicho esto o ha dicho lo otro... ¡Si ellos no tienen gana de molestar a nadie! Sois vosotros o ellos los que se hieren sin motivo.



Hija mía, a poner más presencia de Dios, a poner al Señor más en vuestro trabajo, y así iremos adelante, de tal manera que el Señor quede contento. Pero es muy importante que esta caridad fraterna que tenéis entre vosotros os lleve a vivir la corrección fraterna, que os ayudéis unas a otras, unos a otros. Y que si hay algo que hay que quitar de la vida de alguno, se pide permiso al director para no hacer quizá una imprudencia, y después se hace la corrección fraterna. Oye, tú haces esto y esto y esto, y eso no está bien. Pero hacedlo con cariño y con humildad, sabiendo que lo que vamos a corregir en las otras personas, también lo hacemos mal nosotros (1993).

La bendición de despedida

Es el final de dos tertulias imborrables, que llenaron el recinto de Retamar de alegría y cariño. Una parte del corazón se les fue a los presentes detrás de aquel hombre santo que vino a estar un rato con nosotros y se ha quedado para siempre.

—Os digo esto, hijos míos: que recéis mucho por el Papa, os lo he dicho ya y os lo repito, que recéis mucho por los obispos que lo necesitan tanto. Los obispos son los responsables en cada diócesis de la grey que les ha sido confiada, el pequeño rebaño que

les ha sido confiado, necesitan ser muy fieles al Espíritu Santo, necesitan mucha gracia de Dios, y por lo tanto necesitan muchas oraciones. En el Opus Dei rezamos por lo menos tres veces cada día todos por el obispo de la diócesis. Rezad mucho por ellos, queredlos, comprendedlos, necesitan mucho cariño porque las circunstancias son muy difíciles. Y después rezad por mí.

Os doy la bendición. Me veis a mí, pero es nuestro Padre quien nos bendice a todos, que seguro que está muy contento. “Madrid —solía decir nuestro Padre—, Madrid fue mi Damasco”, en el sentido del encuentro con Dios, de conocer la voluntad de Dios, como la conoció San Pablo en Damasco. Tenía mucho cariño a Madrid y a toda España, y a todo el mundo, pero a Madrid de un modo muy especial.

Él, estoy seguro de que está muy contento en el Cielo y que nos bendice a todos. O sea que cuando veáis que os doy la bendición pensad que nuestro Padre os bendice y pensad que a lo largo de este rato de charla el Señor os ha hablado, decidle que sí, a lo que haya dicho al oído de cada uno en el alma, decidle que sí.

Hijos míos, que el Señor esté en vuestros corazones, para que le améis más. Que esté en vuestros labios, para que hagáis apostolado; el mundo os necesita, Dios os necesita; es muy cómodo estar con la boca callada, pero hace falta hablar de Dios. Y en vuestras obras, vuestras obras hechas con amor de Dios, cada día con más amor de Dios con más entrega, dominando vuestro carácter, dominando vuestra soberbia, dominando vuestra pereza, por amor de Dios. En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén. Y que recéis por mí. ¡Que Dios os bendiga! (1983)■



Relatos de favores recibidos

Es una práctica corriente en la Iglesia acudir en caso de necesidad a la intercesión de personas con fama de santidad. Presentamos a continuación una selección de relatos recibidos en la Oficina para la Causa de los Santos de la Prelatura del Opus Dei.

Menos del 1%

Gloria, mi cuñada, estaba embarazada de ocho meses de su quinta hija cuando le fue diagnosticada una anomalía preocupante que los médicos llaman “placenta previa”. Unos días más tarde tuvo una hemorragia y fue llevada en ambulancia al hospital. Tras una cesárea de emergencia, la pequeña Amanda vino al mundo con poco más de cinco libras de

peso, pero al menos se había conseguido salvar su vida. Gloria, por su parte, seguía perdiendo sangre y su situación iba volviéndose de hora en hora más desesperada. En cuanto se extendió la noticia, sus parientes y amigos decidimos encomendar la recuperación de Gloria a don Álvaro. Dos días después de su ingreso en el hospital, cuando pasé a verla, recé con su madre y con otras dos cuñadas la



oración de la estampa. Para entonces Gloria había recibido 51 unidades de sangre y sus riñones estaban dejando de funcionar. Pocos minutos antes se le había administrado la Unción de los enfermos: parecía que ya no había nada que hacer. A las ocho de la mañana del día siguiente, su marido me llamó para decirme, eufórico, que aquella noche las constantes vitales de Gloria habían vuelto a la normalidad. En el hospital se hablaba de un milagro, pues ante un cuadro como aquel, las posibilidades de supervivencia eran inferiores al 1%. La rehabilitación ha sido larga pero satisfactoria. Me parece claro el poder del sacramento de la Unción de enfermos y la intercesión de don Álvaro.

P.M.H. (Estados Unidos)

Quería ver la casa el mismo día

Mi hija y su esposo tenían que vender su casa, pues desafortunadamente habían incurrido en muchas deudas que había que saldar. Durante dos años pusieron anuncios y acudieron a empresas de bienes inmo-

liarios, pero no aparecía nadie interesado en comprar la casa. Una mañana vino mi hija y me dijo: “Dice Victorita que hay que acudir a la intercesión de don Álvaro del Portillo”. Inmediatamente tomé una estampa para la devoción privada de don Álvaro y empecé a rezar por su intercesión. Había rezado tres veces la estampa cuando llamó un señor. Quería ver la casa ese mismo día. Vino, la vio y dijo que era cabal lo que buscaba, y de una vez la compró. No cabe duda que fue la intercesión de don Álvaro.

I.A. (Guatemala)

La conversión de mi hermano y su esposa

Hace varios años he venido rezando por intercesión de Mons. Álvaro del Portillo, pidiendo la conversión de mi hermano y su esposa, con el deseo de que acudiesen al sacramento de la Confesión. Después de dos años de no vernos, pues ellos viven en otra ciudad, vinieron a Caracas con motivo de una operación de cataratas de mi hermano. El día 18 de febrero invité a mi cuñada para que

asistiese conmigo a un retiro mensual que se celebraba al día siguiente, santo de don Álvaro, en un Centro del Opus Dei. La encomendé rezando la estampa para la devoción privada y, ante mi sorpresa, aceptó y, además, se confesó después de 30 años de no hacerlo. Al cabo de 10 días operaron a mi hermano. Operación de mucho riesgo porque le operaban el único ojo en que tenía visión. También recé mucho por intercesión de don Álvaro para que se confesase antes de la operación y que todo saliera bien. El día 28 de febrero le dieron el alta. Ve perfectamente bien y además está muy cerca de Dios y muy feliz por haberse encontrado con Él, después de 30 años. Ahora los dos desean hacer un curso de retiro. Doy gracias a Dios por estos favores, y agradezco a don Álvaro su intercesión.

L.R. (Venezuela)

Los había recibido don Álvaro

Mis padres se llevaban mal desde hacía años. Como en una ocasión habían sido recibidos por don Álvaro, le pedí a mi madre que le rezara para que la situación cambiara. También yo recé. Al cabo de algún tiempo, mi madre me llamó para decirme que se había producido un milagro: mi padre había empezado a mostrarse muy cariñoso con ella. También mis hermanos y hermanas están asombrados del cambio que ha habido en nuestros padres. Estoy muy agradecida a don Álvaro del Portillo por su eficaz ayuda.

A.P. (Francia)

Volvió a su vida normal

Hoy me he resuelto a escribir sobre un milagro recibido por gracia del Siervo de Dios monseñor Álvaro del Portillo. Hace aproximadamente cuatro meses, mi madre comenzó con temblores en las manos y en

los labios. Fuimos a un doctor y le diagnosticaron el mal de Parkinson. Le recetaron unas pastillas, pero sus temblores no disminuían. Al pasar un mes del comienzo de los temblores, se engripó. Los temblores crecieron tanto que no podía ni llevarse la comida a la boca. (...). Al verse así entró en un pozo depresivo que le incrementó los temblores. En ese momento pensé que don Álvaro del Portillo podría hacer un milagro y comencé a rezarle una novena. Tres días después de terminada la novena, los temblores desaparecieron y mi madre volvió a su vida normal. Hoy extiende sus manos y no le tiemblan lo más mínimo. Ahora que conseguí este milagro de don Álvaro, le encomiendo todos mis problemas, que son unos cuantos, esperando su ayuda.

E.S. (Uruguay)

El programa pudo seguir

Una amiga trabaja en varios programas de televisión. Un día, su jefe le comunicó que uno de los programas iba a dejar de emitirse: incluso le señaló una fecha para el último episodio. Mi amiga y yo rezamos a don Álvaro para que aquel programa, que transmitía valores y hacía mucho bien al público, no desapareciera. El jefe suavizó al cabo de poco tiempo su posición y el programa pudo seguir emitiéndose.

B.K. (Filipinas)

Consiguió plaza en la universidad

Mi hermano acabó el bachillerato. Yo no podía inscribirlo en una universidad privada por falta de dinero. Somos huérfanos y soy la mayor. Pedimos dinero a algunos parientes, pero sin resultado. Un sacerdote me aconsejó rezar por la intercesión de don Álvaro. Empecé una novena. Tenía mucha

paz y tranquilidad. Antes de acabarla, mi hermano consiguió plaza en una de las mejores escuelas privadas de la ciudad para seguir los estudios que quería y además, obtuvo una beca. He seguido con la novena para agradecer el favor a don Álvaro. Estoy muy agradecida por este favor y también por otros más pequeños que me ha concedido.

G.L. Abidjan (Costa de Marfil)

Tres en uno

Don Álvaro es mi intercesor para buscar empleos. Ya me ha concedido otros favores que escribí. Esta vez los ha concedido a mí y a dos amigas. Yo tenía un contrato provisional con una empresa farmacéutica, para reemplazar a una mujer embarazada. Pedí a don Álvaro que me asegurara un empleo permanente. En la empresa dijeron que se iba a proceder a una reestructuración del departamento en el que trabajaba, lo que significaba o perder el empleo o bien obtenerlo permanente. A la vez, tenía dos amigas que buscaban empleo para el verano, pero no tenían ninguna experiencia laboral. Por la tarde, rezaba con la estampa de don Álvaro por estas tres intenciones. La respuesta de don Álvaro fue muy rápida. Una de mis amigas encontró trabajo en una tienda cerca de su vivienda. Dos semanas más tarde, mi jefe me dijo que mi empleo iba a ser permanente. El mismo día, mi otra amiga consiguió también ser contratada en una tienda de zapatos y empezó a trabajar enseguida.

A.S. Montreal (Canadá)

No tenía la culpa

En Navidad aumenta el tráfico en la ciudad. Un día, parada en un semáforo en rojo, un auto manejado por un joven me cerró, y al hacerlo se le rompió el espejo lateral, pues

rozó con el mío. Se detuvo y me reclamó diciendo que era culpa mía. Se mostró muy alterado. Le contesté como mejor pude y me fui. Él me siguió, y me cerraba con el coche para tratar de detenerme. Lo hizo tres veces. Cuando creía que ya me había “escapado”, volvió acompañado por un agente de policía. Me detuve. Los dos querían llevarme a la Delegación para arreglar el asunto. Yo me había encomendado desde el principio a don Álvaro. Él sabía que yo no tenía la culpa; además, tampoco tenía dinero para pagar el espejo del coche. En plena discusión en la calle, sin llegar a ninguna conclusión, y yo muy nerviosa, se orilló una camioneta blanca a nuestro lado. De ella bajó una señora que nos dijo que había presenciado todo y que yo no tenía culpa. Que la culpa era del joven, y que yo no iba a ir a la Delegación. Además, dijo que quien podría ir a la Delegación eran ellos dos, pues era miembro del Departamento anti-asaltos; y presentó su credencial. Para terminar exigió al joven que pidiera disculpas. Le agradezco este señalado favor a don Álvaro.

C.H. San José Insurgentes (México)

El trabajo

Aún teniendo dos títulos, uno de Economista y otro de Licenciada en Administración, no conseguía trabajo a pesar de haber solicitado empleo, entregado currículos y asistido a entrevistas en varias empresas. Le referí mi situación a una tía. Ella me entregó varias estampillas de don Álvaro del Portillo, y me dijo: repártelas y rézale con fe.

Así lo hice, y cuál fue mi sorpresa que inmediatamente me sonó el celular y era una amiga para decirme que un amigo que yo no conocía necesitaba con urgencia un administrador de suma confianza. Nos comu-



nicamos, tuve una entrevista, y a la semana estaba trabajando. En este momento estoy supercontenta en mi trabajo y realmente quiero dar constancia del favor recibido.

L.G.P. Maracaibo (Venezuela)

Lo suyo ha sido un milagro

En febrero de 2004 mi esposo fue sometido a una operación quirúrgica, a consecuencia de la cual fue contagiado por un virus de quirófano que le dejó paralítico de las dos piernas. Durante los primeros cuatro meses estuvo gravísimo. Todos, médicos y familiares, temimos por su vida. En esos días, una vecina y amiga me dio una estampa de don Álvaro para que le pidiese que intercediera cerca de Dios Padre Misericordioso por la salud de mi marido: para que pudiera rehacer

su vida activa, y no tener que permanecer en silla de ruedas sin volver a caminar. No dejé un solo día de pedir la intercesión de don Álvaro. Tras ser curado del virus, mi marido pasó por una dura y dolorosa rehabilitación en régimen de internado en una residencia. Ahora camina perfectamente con ayuda de un bastón, y no le quedan secuelas a pesar de sus 86 años. El día del alta en la residencia, uno de los doctores le preguntó si era creyente, y al contestar mi marido que mucho, le dijo: “Lo suyo ha sido un milagro”.

Como prometí dar una limosna, les adjunto un cheque para ayudar en la causa de beatificación de don Álvaro. Doy gracias a Dios por habernos dado tal intercesor.

M.G.M. Madrid (España).

Opus Dei - Mapas - Mons. x
 opusdei.es/maps/alvaro-del-portillo/

OPUS DEI

«UNA MANO TENDIDA»
 INICIATIVAS ALENTADAS POR
 MONS. ÁLVARO DEL PORTILLO

- Juventud
- Salud
- Educación
- Promoción social

- Junkabail
- Instituto de Educación Superior Tecnológico Privado Valle Grande
- Baytree Centre
- Centro Educacional e Asistencial Profesionalizante Pedreira
- Centre Hospitalier Monkole
- Centro Educativo Técnico Laboral Kinal
- Iroto Rural Development Centre
- Ciudad de los Niños de Monterrey
- Università Campus Bio-Médico di Roma
- Metro Achievement Center
- Centro de Capacitación Profesional para la Mujer Siramá
- Fundación Los Valles
- Centro de Apoyo al Desarrollo Integral
- Niger Foundation Hospital and Diagnostic Center
- Educar A. C.
- Institut Supérieur en Sciences Infirmières
- Fundación de Ayuda Familiar y Comunitaria
- Banilad Center for Professional Development
- Escuela Montemira
- Colegio Eclesiástico

Una mano tendida Iniciativas alentadas por Mons. Álvaro del Portillo

En 2014 se cumplen 100 años del nacimiento de Mons. Álvaro del Portillo. Para agradecer su solicitud por el bien espiritual y material de muchas

almas, el *website* del Opus Dei ofrece un mapa interactivo (la *url* está en la imagen superior) con algunos pocos datos sobre algunas de las iniciativas

sociales y educativas que contaron con el aliento de don Álvaro o que nacieron de modo directo bajo su impulso.



Todas estas iniciativas han nacido gracias a la generosidad de numerosas personas de procedencias, religiones, razas y situaciones económicas diversas.

Se siguen manteniendo gracias a ayudas de fundaciones, ONG's y particulares. Si se desea conocer con mayor profundidad alguna de estas iniciativas u ofrecer un donativo, se

puede visitar la web de cada institución o solicitar los datos de contacto en la Oficina de Información del Opus Dei del país correspondiente, accesibles desde la web opusdei.org.

Referencias bibliográficas y documentación

1. www.opusdei.es

En este *website* hay un dossier informativo publicado con motivo del centenario de don Álvaro. En él pueden encontrarse, junto a los decretos de la Santa Sede sobre su beatificación, enlaces a las Hojas Informativas, vídeos, fotografías y entrevistas.

2. Libros sobre don Álvaro del Portillo

—Medina, Javier. *Álvaro del Portillo, un hombre fiel*. Ed. Rialp, Madrid, 2013.

El autor ha llevado a cabo un hondo trabajo de investigación, construyendo el texto sobre cartas, documentos y testimonios hasta ahora inéditos, y logrando una biografía conmovedora y rigurosa.

—Bernal, Salvador. *Recuerdo de Álvaro del Portillo, prelado del Opus Dei*. Ed. Rialp, Madrid, 1996.

Una cálida estampa de la figura afable y recia de Mons. Alvaro del Portillo. El autor, que pasó muchos años con él, ofrece recuerdo vivo de su personalidad, de su fiel apoyo a Josemaría Escrivá y su intenso servicio a la Iglesia.

—Azevedo, Hugo de. *Misión cumplida. Mons. Álvaro del Portillo*. Ediciones Palabra, Madrid, 2012.

¿Cómo se ha forjado este carácter tan sencillo, amable y, al mismo tiempo, tan fuerte y decidido, que le capacitó para cumplir la difícil misión que le tocó desarrollar? En estas páginas, llenas de vida y amabilidad, el lector encontrará la explicación.

—Bernal, Salvador. *Álvaro del Portillo. Una semblanza personal*. Eunsa. Pamplona, 2012.

¿Qué rasgos destacan en su personalidad? ¿Enérgicamente bueno o amablemente fuerte? ¿Qué papel jugó en la configuración y expansión del Opus Dei? ¿Cómo asumió la sucesión de san Josemaría al frente del Opus Dei? ¿Cuáles fueron los grandes hitos de su vida como Prelado? ¿Por qué se le considera figura estelar de la Iglesia en el siglo XX? ¿Qué relación tuvo con los papas, desde Pío XII a Juan Pablo II?

3. Obras de Mons. Álvaro del Portillo

—*Entrevista sobre el Fundador del Opus Dei*. Ediciones Rialp, Madrid, 1993 (entrevista a Mons. Álvaro del Portillo realizada por Cesare Cavalleri).

—*Escritos sobre el sacerdocio*. Ediciones Palabra, Madrid, 1990.

—*Fieles y laicos en la Iglesia*. Ediciones Eunsa, Pamplona, 1991.

—*Rendere amabile la verità*. Libreria Editrice Vaticana, 1995.

—*Una vida para Dios: Reflexiones en torno a la figura de Josemaría Escrivá de Balaguer*. Ediciones Rialp, Madrid, 1992.

—*Orar con Álvaro del Portillo. Como sal y como luz*. Ed. Planeta, 2013. (José Antonio Loarte, Ed.). Este libro recoge textos de carácter espiritual escritos o pronunciados por monseñor Álvaro del Portillo, especialmente durante sus años al frente del Opus Dei. En el curso de casi cuatro lustros, pronunció numerosas homilías y discursos, y escribió 176 cartas pastorales.



Código QR para acceder al dossier informativo sobre Mons. Álvaro del Portillo.
<http://www.opusdei.es/art.php?p=56512>



COLEGIO 1966-2016
RETAMAR
CINCUENTA ANIVERSARIO

www.retamar.com
www.facebook.com/ColegioRetamar
twitter: @ColegioRetamar